



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

NO ME CUELGUES TUS MILAGRITOS: UNA  
REFLEXIÓN DE LOS RITUALES DE LA MUJER.

TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN ARTES VISUALES

PRESENTA:

LIZETH GAMBOA ORTEGA

DIRECTOR DE TESINA:

LICENCIADO JOSÉ MIGUEL GONZÁLEZ

CASANOVA ALMOINA

MÉXICO, D.F., 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# Índice

---

Introducción

Capítulo 1.- El símbolo, lenguaje simbólico e inconsciente

1.1.- El ritual

Capítulo 2 La feminidad y los arquetipos femeninos

Capítulo 3.- La quinceañera

3.1.- El ritual de quince años

3.2.- El significado de los símbolos de los XV años

Capítulo 4.- Lo simbólico y lo femenino

4.1.- Acto Simbólico Onírico

Conclusiones

# Introducción

---

En este texto hablaré sobre uno de los rituales más llamativos que está inscrito dentro de las tradiciones y costumbres de los mexicanos: el ritual de quince años. ¿Qué hay más allá del vestido ampón, la fiesta, el derroche de recursos y el vals? Un ritual de transición donde se pone en juego el ideal femenino de la sociedad mexicana. En la fiesta de quince años podemos rastrear pistas para descubrir el concepto de mujer existente en el inconsciente colectivo de las y los mexicanos.

Podemos observar cómo se articulan y preservan las dinámicas de poder en el género, ya que al hacer un análisis de los símbolos y rituales de una sociedad, se vuelven visibles las expectativas depositadas en los individuos, las pautas desde las cuales conforman su identidad.

Pero si los rituales existentes sustentan dinámicas sociales inequitativas y sexistas ¿Es posible aprovechar los beneficios personales y comunitarios del ritual en los procesos de emancipación y re significación del género?

# Capítulo 1

---

## **El Símbolo, lenguaje simbólico e inconsciente.**

*“Si queremos ver las cosas en su verdadera perspectiva, necesitamos comprender el pasado del hombre así como su presente. De ahí la importancia de comprender los mitos y los símbolos”*

C. Jung<sup>1</sup>

Según la definición de Carl Jung, el símbolo es un agente comunicativo que representa en todos los casos algo más que su significado evidente e inmediato. Es un producto natural y espontáneo del inconsciente, pues proviene de la asociación de conceptos de una manera intuitiva. En las sociedades así como en los sueños, los símbolos aparecen espontáneamente pero no se inventan. Tienen su fundamento en percepciones colectivas inconscientes, comunes a una sociedad, y en muchos casos se comparten entre diversos grupos humanos. A dichas percepciones le llamamos inconsciente colectivo, por esencia innato y heredado. “El ser humano no solo vive el mundo como tal sino que lo interpreta siempre, es decir, que paralela a una intervención activa de la realidad, el hombre la percibe y la capta haciéndose de ella una re- presentación.”<sup>2</sup>

El lenguaje simbólico es comprendido fundamentalmente por el subconsciente. Ya sea que su significado pueda ser interpretado por la conciencia o no, las expresiones del inconsciente son el origen y el fin invisible de nuestros pensamientos. “Todo concepto en nuestra mente tiene sus propias asociaciones psíquicas, que pueden variar de intensidad y relevancia de una persona a otra, por lo cual podemos decir que ningún símbolo está desligado de la subjetividad de quien lo ejecuta e interpreta.”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Carl Gustav Jung “El hombre y sus símbolos” Ed. Caralt, 2002, P. 53.

<sup>2</sup> Blanca Solares “Madre Terrible: La Diosa en la religión del México antiguo” Ed. Anthropos, 2007, P. 20.

<sup>3</sup> Carl Gustav Jung, *Op Cit*

En la actualidad hemos ido eliminando las dimensiones energéticas y emotivas de las imágenes, hasta el punto en que creemos que ya no nos vemos afectados por ellos. No obstante permanecen aislados en el subconsciente, limitados a actuar durante el sueño sin una razón clara y evidente, nos provocan reacciones con fuertes cargas emotivas. Es ahí en donde el lenguaje simbólico se emite y comprende por el individuo a nivel subliminal, en su particular manera de comunicación con el resto de nuestra mente, desencadenando emociones y actos conscientes.

En la antigüedad los seres humanos estaban en mayor contacto con las dimensiones intuitivas e instintivas de su psique, por lo cual el surgimiento de símbolos y ritos se daba de manera espontánea y natural, obedeciendo a las necesidades específicas de su grupo y el entorno. Sin embargo, ellos no reflexionaban sobre sus símbolos sino que los vivían, los comprendían y estaban inconscientemente animados por su significado. No es hasta mucho tiempo después de su surgimiento y asimilación que en la cultura occidental las personas se empezaron a preguntar el por qué de los símbolos, se inició su estudio y el de sus asociaciones dentro de un sistema arquetípico de mitos y creencias.

## **1.1.- El ritual**

Hay distintos tipos de ritos según la función que desempeñan, pero siempre significan un corte en el tiempo ordinario, enmarcando el momento importante que se ritualiza para reafirmar los sentimientos comunes a la población a pesar de las diferencias y desencuentros individuales. El ritual es un fuerte generador de identidad comunitaria.

El lenguaje simbólico del ritual es un tipo de comunicación entre quien lo realiza y su comunidad, pues los símbolos que lo integran son información legible e interpretable por las personas de su mismo horizonte cultural. Los rituales se crean para satisfacer necesidades tanto civiles como religiosas, y pueden tener

---

diversas formas, mitologías de ejecución y finalidades, siempre siguiendo una serie de actos repetitivos que aceptan ligeras variaciones conservando sus rasgos esenciales, para poder ser compartidos y replicados por la comunidad. Al respecto, Schirch afirma:

“Una de las notas esenciales del rito es su carácter pautado. Nada se improvisa. Todo sigue, por el contrario, una secuencia fija, rutinaria, de actos y palabras, que no da lugar ni a personalismos ni a improvisaciones. En el rito, cada comunidad ha fijado el modo como deben hacerse las cosas. Se llora, se canta, se habla o se baila de una manera preestablecida, estereotipada, y ningún miembro del grupo osa desmarcarse de ella. En esa rutina consiste precisamente la capacidad que el rito tiene para cumplir la función social que se le ha encomendado. El rito expresa ese denominador común de manifestaciones emocionales fuera del cual la comunidad no se siente representada”<sup>4</sup>

El rito expresa las exigencias de la sociedad al individuo. Le marca estándares en su mayoría míticos e idealizados, respecto a cómo debe de ser y cómo deben ser sus relaciones interpersonales y con el entorno, influyendo en la conformación de los conceptos de mundo e individuo.

Con el cambio de las circunstancias que los originaron, los rituales pueden volverse decadentes y superficiales, al reafirmar y legitimar un status quo que la gente ya no comparte como es el caso del ritual de XV años. En mi opinión, para estar verdaderamente vivo y ser relevante, este ritual de iniciación femenina tendría que cambiar también y adecuarse a las nuevas circunstancias, con una simbología acorde, que le haga sentido a las ejecutantes, según los paradigmas de género que actualmente se manifiestan entre la población. Sin embargo las estructuras de poder traducidas en códigos morales y órdenes sociales hacen muy

---

<sup>4</sup> Lisa Schirch, “Ritual and symbol in peacebuilding” , Ed. Kumarian, 2005, P. 23

\*Las traducciones son de la autora para propósitos de esta tesis.



difíciles estas transformaciones, pues los que ostentan el poder o se benefician de él deben proteger las estructuras que les permiten tenerlo.

Muchas personas se muestran desinteresadas en realizar los rituales tradicionales existentes, ya que no los sienten relacionados con sus vidas. Trivializan el momento sin ser conscientes que al portar los símbolos y ejecutar el ritual están asumiendo un compromiso con lo ahí pactado, tanto a nivel social como psicológico. Esto puede generar confusiones entre lo que es correcto por convención social y lo que es deseable por convicción personal, así como la toma de decisiones y adquisición de compromisos que no necesariamente les satisfacen. En estos casos puede decirse no sólo que los rituales no están funcionando, sino que se han vuelto un medio para la opresión, razón por la cual no se debe tener una visión romántica y superflua de ellos, pues si los ritos dotan la vida de significado, la crítica hacia los mismos debe ser tajante.

Sin embargo es posible el uso del ritual como un medio de comunicación y conocimiento de uno mismo y del entorno; para hacer visible lo invisible, lo subconsciente e irracional, que a pesar de ser intangible es determinante en nuestras vidas: *“Representar cualquier rito es una actuación, pero representar un rito de transición también es transformación.”*<sup>5</sup>

En relación con la cita anterior me pregunto: ¿Qué es lo que representamos en los rituales existentes y en qué nos transforman? y ¿Qué es lo que cada individuo debería estar representando para transformarse en algo que le sea coherente y satisfactorio, en concordancia con su contexto, su vida y sus necesidades?

En muchas sociedades estos rituales de paso son parte de su destino, pues tienen una importancia vital para que el individuo pueda acceder a una vida social adulta plena. En otras sociedades como la nuestra, estos rituales solo tienen una carga simbólica, y aunque son opcionales, siguen teniendo una trascendencia social importante, a manera de mensaje cultural. Dichos rituales se dan durante la

---

<sup>5</sup> Ronald L. Grimes, “Deeply into the bone: Re inventing rites of passage”, University of California Press, 2002, P. 7.

adolescencia, el momento de encausar las incipientes pulsiones sexuales hacia el exterior del núcleo familiar, a través de reglas y frenos. El adolescente es admitido dentro del grupo de los adultos con la condición de que se apegue a las costumbres prevalecientes en su comunidad, de lo contrario entrará en una zona de conflictos y marginación. Además, los rituales prefiguran las iniciaciones que los individuos deberán pasar a lo largo de su vida, pues les enseñan lo que se espera de ellos de ahora en adelante como parte de la comunidad.



De la serie *Dulce Capullito de Rosa*, fotografía, 2008

Todo ritual se conforma por 3 estadios generales. El primero consiste en desligarse de la situación y vida anterior; el segundo representa un corte en el proceso evolutivo que lleva del estado precedente al nuevo. En el tercero regresa el sujeto a su dinámica social ostentando ya su condición de iniciado. Los rituales facilitan la transición de un momento difícil y decisivo de la vida a otro, pero no todas las alteraciones que experimentamos gozan del beneficio del rito de paso, ni

siempre los hacemos consciente y voluntariamente. Otras transformaciones nos suceden, y como advienen de forma inesperada, transcurren entre la conmoción y el desconcierto.

Sin la socialización de las experiencias que se efectúa en el ritual, momentos críticos como un aborto, una enfermedad grave, divorcio, pérdida de empleo, retiro, menopausia, violación, etc.; quedan a expensas de la soledad y el silencio. Dichos eventos pueden originar traumas y complejos debido a la ausencia de un corte en el tiempo, un momento para reflexionar sobre ellos y darles la importancia que se merecen, así como ejecutar acciones simbólicas para explicarlos y transformarlos. Las decisiones personales y los momentos de paso individuales tampoco gozan del beneficio del ritual, pues se desmarcan de las costumbres de su comunidad.

# Capítulo 2

---

## **La Femenidad y los arquetipos femeninos.**

Simone de Beauvoir define la feminidad como algo que “no es una esencia ni una naturaleza: es una situación creada por las civilizaciones a partir de ciertos datos fisiológicos”<sup>6</sup> Cabe añadir a dicha definición que la feminidad es el género asignado a las hembras humanas, y consiste en una serie de convenciones sociales aplicables según sus caracteres sexuales dentro de un sistema simbólico de imitación y representación. Esta clasificación sirve para la normalización de las conductas y la asignación de roles sociales, así como para ordenar las relaciones de los individuos con el entorno y consigo mismos.

Dentro de dicho sistema simbólico de determinación sexo- genérico los arquetipos tienen una función muy importante en el refuerzo de los roles de género.

En la cultura así como en el inconsciente colectivo se encuentran símbolos y signos identificables y decodificables que son la cara visible de una idea compleja o arquetipo. Jung atribuye dos orígenes a los arquetipos, uno producto espontáneo de la psique y otro resultado de un largo proceso de elaboración de las culturas, de este último tipo es el arquetipo de la quinceañera al cual me referiré en el siguiente capítulo.

Hay arquetipos para explicar los fenómenos metafísicos y naturales como las emociones, los miedos y pasiones que rodean al ser humano. Un ejemplo es la mitología griega, la cual basa su credo en personajes que lucen y actúan según el concepto que representan, utilizando símbolos para aludir a cada una de las facetas contenidas en el arquetipo y así hacer la comprensión de éstos más sencilla e intuitiva. Sin embargo los arquetipos no son simples alegorías sino expresiones simbólicas de la estructura psicosocial de la colectividad, pues tanto

---

<sup>6</sup> Simone de Beauvoir “El Segundo Sexo 1, Los hechos y los mitos” Ed. Siglo Veinte, 1962.

los mitos como la historia son escritos y legitimados desde la óptica de quienes ostentan el poder, por lo que tienden a ser parciales e ideologizados.

Una narración que nos permite ver la evolución de los mitos y los arquetipos conforme se transforman las condiciones sociales de la cultura que les dio origen es el del nacimiento de Huitzilopochtli. La cultura azteca durante el periodo preclásico era matriarcal y Coatlicue la diosa madre. El principio femenino imperaba y estaba representado por la obscuridad y lo misterioso, asociado con los aspectos esenciales para la supervivencia como son la conservación del fuego, la preparación de alimentos, la confección de ropa, la alfarería, la agricultura y la reproducción. En el periodo posclásico la cultura azteca bien entrada en la expansión y conquista de los otros pueblos se identifica con Huitzilopochtli el “héroe solar” que derroca a la diosa e impone al belicismo, la inventiva y el dominio de la naturaleza como los principios masculinos primordiales, dando paso a la sociedad patriarcal en la que vivimos hasta nuestros días.

En el ejemplo anterior claramente se puede observar como los arquetipos y los mitos se transforman según se reordenan las condiciones antropológicas dentro de las cuales la comunidad encuentra sentido, y desde ahí se esbozan las relaciones de poder que habrán de regir la vida de los sujetos.

Toda sociedad emite mecanismos de control sobre sus ciudadanos para mantener el orden, poderlos gobernar y así asegurarse de que cumplan con sus funciones, evitando conductas antisociales o perjudiciales para el ejercicio del poder. El campo de la sexualidad no está exento de estas normas, ya que se le requiere para “asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora”.<sup>7</sup> La regulación de la sexualidad procura generar el menor número de conflictos y disidencias, y el máximo de obediencia y productividad, particularmente en el caso de las mujeres la regulación va en torno a la procreación de herederos para los varones y súbditos para la nación.

---

<sup>7</sup> Michel Foucault, “Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber”, México, Siglo xxi editores, 2007, P. 49

En la esfera de lo público funcionan las leyes que regulan los actos del individuo. Sin embargo, en lo privado también está sujeto a un enorme control por medio de modelos sociales de conducta, los cuales le permiten en la intimidad que se regule a sí mismo y a sus seres más cercanos, teniendo siempre en mente modelos aspiracionales, impuestos según su raza, sexo, y posición social. Una de estas regulaciones a la individualidad es el género que se ha convertido en paradigma de como la feminidad se arraiga y legitima mediante la creación de códigos sociales y morales, que permean todas las áreas de la vida y son reforzados por los arquetipos, alrededor de los cuales se crean mitos y rituales como el de quince años.



Caja de pandora, Fotografía Digital, 2010.

Como parte de un proceso educativo que se inicia en la infancia, las mujeres se reconocen como portadoras de un bagaje cultural, que interiorizan a lo largo de su vida mediante el intercambio con sus semejantes. Los valores y los estilos de vida promovidos y reforzados por la familia, la sociedad y los medios de comunicación calan hondo en la psique de las mujeres, ideales de perfección, ajenos y rígidos, pero masivamente difundidos, aceptados e imitados por la población, ya que:

“El contexto o conjunto de creencias, normas y valores que la mujer no elige pero tiene que tomar en consideración para construir su propia identidad y subjetividad se refiere a esa ideología genérica patriarcal, que establece estereotipos sobre los comportamientos hombre-mujer.”<sup>8</sup>

Dicho proceso de asimilación ideológica muchas veces culmina con un ritual o afirmación pública, motivo de orgullo y reconocimiento dentro de la comunidad.

En nuestros tiempos, los arquetipos femeninos ponen especial énfasis en los roles de la mujer como madre y esposa, así como consumidora y objeto de placer, ajena a su propio cuerpo y experiencia vivida: “Todo concepto de feminidad tiene como sustento una ideología determinada, un sistema de creencias referido al deber ser y lo que se considera como transgresión.”<sup>9</sup>

Dicha transgresión es objeto de represión para negar su existencia y hacerla callar, por medio del desprestigio, marginación social, condena religiosa y en algunas ocasiones incluso jurídica; todo para erradicar conductas indeseables, y a la vez disuadir a otros posibles transgresores mediante el castigo ejemplar.

El sistema arquetípico moderno, junto con los roles de género predeterminados, genera necesidades materiales, sociales y sexuales para que la mujer pueda desarrollarse y ser reconocida por sí misma y por su entorno social.

El incumplimiento de las expectativas que se tienen de ella puede originar una gran insatisfacción personal y problemas de identidad, al ser incapaz de funcionar de acuerdo a su rol o bien rechazarlo. De este modo la mujer queda enganchada en un círculo vicioso. Mientras más se esfuerza por alcanzar su ideal de género, más se hace consciente de sus carencias; más se aliena dentro de esta dinámica que la absorbe hasta disolver su criterio para discernir lo benéfico de lo perjudicial. Pierde la capacidad de realizar importantes elecciones de vida de una manera consciente e informada, producto de la

---

<sup>8</sup> Consuelo Meza Márquez “La utopía Feminista” P. 78

<sup>9</sup> *Ibid.*

voluntad y no de la presión del entorno, como son el matrimonio, la maternidad, la vocación profesional, o perseguir determinada imagen física, de de una manera consciente e informada, producto de la voluntad y no de la inercia y presión del entorno.

Los arquetipos femeninos ha ido cambiando y adaptándose al paso del tiempo. Ya no se habla solamente de la mujer, madre y esposa, que vive para proporcionar confort a su marido e hijos, confinada al hogar y en total dependencia física y económica. Sin embargo, su esencia permanece en el subconsciente colectivo, ya que los medios masivos de información, ante las revoluciones sociales feministas en todo el mundo, generan nuevos modelos de identidades alienadas.

La sujeción no es solo física sino también ideológica, y aceptada por ellas mismas de buen grado, pues es manejada como una manifestación de la libertad. A la mujer se le hace creer que ejerce la libertad al decidir consumir diferentes productos, ideologías y modas, para poder identificarse con algún otro modelo fuera de sí mismas. Se explotan sus anhelos sin percatarse de que siguen caminando dentro de un patrón que las mantiene participando de la vida social, con la justificación de su potencial sexual y de consumo.

No son pocas las que utilizan el paradigma de la feminidad a su favor, siguiendo los cánones estéticos y de conducta, para reafirmarse y conseguir una buena posición dentro de su grupo social. Al reproducir los modelos y convertirse en objetos del deseo, fortalecen al parejo el arquetipo masculino de los hombres que “las necesitan y les importan muchísimo”, ofrendando a las mujeres un trato y atención especial. No obstante, el costo físico y psicológico es muy alto para quienes eligen este modo de supervivencia, ya que exige una fuerte inversión de tiempo, dinero y energía sin recibir compensación; además de basar el valor propio en apariencias, forzándolas a estar siempre fingiendo para agradar, a tal punto que los motivos y deseos personales quedan entrampados en medio de este juego de máscaras. Esta forma de vida las aleja de otras dinámicas afectivas,



sociales y laborales más equitativas e incluyentes, en las que se les permita e incluso aconseje diferir del discurso dominante.

En la actualidad, la aparente apertura mediática hacia un discurso desenfadado sobre la sexualidad encierra una doble moral evidente, legitima los nuevos modelos basados en la frivolidad y no reconoce dinámicas sexuales distintas a la heteronormatividad más que desde un lugar seguro, lleno de imágenes denigrantes y estereotipadas. No reconoce en su discurso a la mujer como dueña de su vida y su sexualidad, sino como un accesorio de ella. “Al hombre le es difícil medir la extrema importancia de las discriminaciones sociales, que parecen insignificantes vistas desde afuera, pero cuyas repercusiones morales e intelectuales son tan profundas en la mujer que puede parecer que tienen sus fuentes en una naturaleza original”.<sup>10</sup> Por eso es importante la detección de los arquetipos misoginos y su desmitificación, pues si bien está muy arraigado en el imaginario popular, el hecho de que se sigan promoviendo quebranta el libre albedrío de las mujeres: la manera en que se miran a sí mismas, lo que pueden conseguir y los medios a su alcance.

---

<sup>10</sup> Simone de Beauvoir “El segundo sexo 1, Los hechos y los mitos” Ed. Siglo Veinte, p.24

# Capítulo 3

---

## La quinceañera

“El hablar sobre la quinceañera es una práctica discursiva sobre la formación de una mexicana.”<sup>11</sup>

Karen Mary Davalos

El ritual de iniciación de los quince años en las mujeres se achaca a diversos orígenes. La versión más popular se lo atribuye a la simbiosis entre los rituales de iniciación tanto de las culturas precolombinas como europeos, que al realizarse el sincretismo cultural de la conquista, quedó arraigado en la cultura popular con las características católicas que ahora conocemos.



*Mis XV en la pulquería, Performance, 2009.*

---

<sup>11</sup> Karen Mary Davalos, “La Quinceañera: Making Gender and Ethnic Identity.” En *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 16, no. 2, 1996, P.127.

Aún en nuestra época, el arquetipo de la quinceañera resulta curioso en la sociedad mexicana, en la cual los valores tradicionales están cayendo en desuso, sustituidos por otros más enfocados al consumo y el culto al cuerpo. Sin embargo se trata de un pueblo que posee una religiosidad muy arraigada en el catolicismo, cuyo máximo arquetipo femenino es el de la madre: la virgen madre y la madre abnegada. En apariencia no tiene mucha relación con la quinceañera, no obstante al analizar el ritual y sus componentes simbólicos, podemos percatarnos de que se trata de una preparación para inocular en ella las exigencias de la vida adulta. Primero que nada se rinde tributo a su recién adquirida capacidad reproductiva, su virginidad, atractivo sexual, buena salud, valores morales y posición económica de la familia. Se pone especial énfasis en la mítica sexualidad femenina, marcada y reconocida por un ritual de paso, en el que se interioriza el arquetipo y se pacta su cumplimiento con los invitados como testigos, quienes la observan y reconocen como adecuada en su rol.

Este ritual no se desvanece con las nuevas costumbres ni pierde su importancia social. Sólo cambian las modas pero su relevancia social es importante, pues las mujeres así educadas serán las principales agentes de la procreación y crianza de los futuros ciudadanos. Tiene una función vital para preservar las dinámicas tradicionales de poder, mientras se sigue trivializando su valor, promoviendo el estereotipo de cursilería, consumismo, banalidad y servilismo sexual: “aún en la actualidad, muchas sociedades tienen formas de dar a las mujeres mensajes que hacen parecer una ventaja el permanecer infantiles y limitar sus ideales a relaciones personales y domésticas.”<sup>12</sup> Sin embargo, estas aparentes ventajas no son tales, pues retardan y descomponen las posibilidades de la joven de construirse a sí misma y conseguir autonomía.

La quinceañera arquetípica es un objeto de contemplación modelado según las formas y costumbres de su comunidad. Nunca es sujeto, en ella no reside la

---

<sup>12</sup> Emma Ruiz Martín del Campo, “Adolescencia femenina y ritual. La celebración de las quinceañeras en algunas comunidades en México” *Revista Espiral*, vol. VII. No.20 Enero/ Abril 2001. Pg189-222

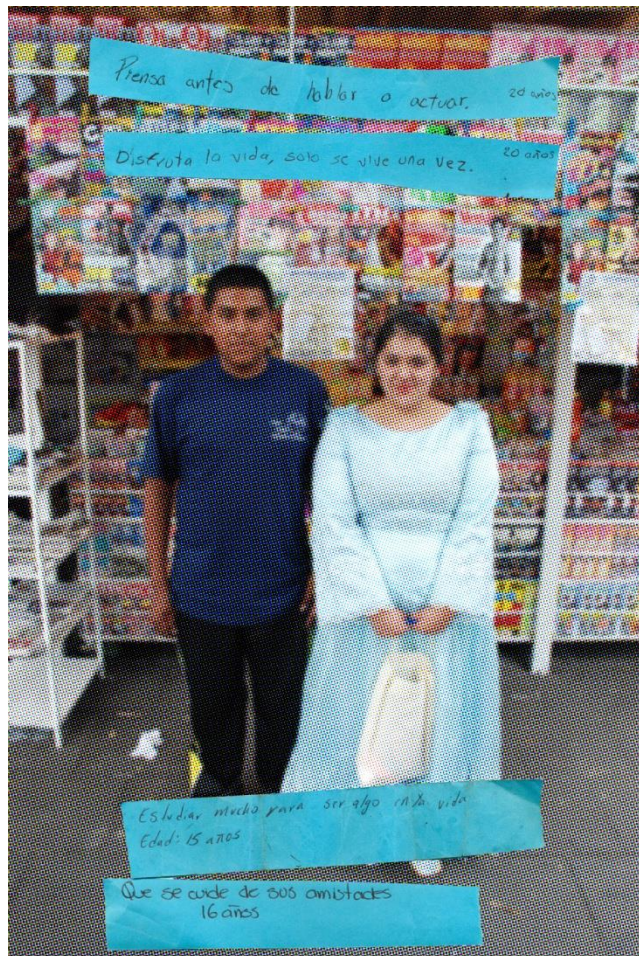
opción de decidir sobre las cosas que suceden a su alrededor más que circunstancialmente, en tanto es un arquetipo definido por la pasividad y la obediencia, siempre alineada con el rol femenino tradicional. Esto se puede inferir de las imágenes que componen el ritual, oraciones religiosas y canciones populares dedicadas a este personaje.

### **3.1.- El ritual de quince años**

Desde la época de la revolución industrial se ha dado una fractura en el modelo de feminidad tradicional con la inserción de las mujeres al campo laboral, lo cual genera un desfase en sus vidas privadas, al estar ahora más cargadas de significados y deberes. Esta situación hace evidente la necesidad de un cambio de paradigma, pues resulta contraproducente seguir educando e iniciando a las mujeres para una vida doméstica, siendo que cada día son más las que se desenvuelven en todos los ámbitos de la vida laboral. A pesar de esto, siguen sin ser suficientemente preparadas y alentadas a desarrollar sus habilidades en este sentido. Se tiene especial cuidado e interés en enseñar a las mujeres los saberes y funciones que tradicionalmente les han pertenecido, como son el saber cocinar, hacer el quehacer, cuidar su apariencia, atender a un hombre, así como la gestación y crianza de los hijos. Esta información pasa a ser parte de las costumbres y creencias de las mujeres, que al llegar a la edad adulta ya las tienen tan arraigadas que permiten la perpetuación de patrones heteronormativos y sexistas.

Por eso el ritual de los quince años sigue siendo vigente, pues los valores que promueve y certifica continúan formando parte de las características deseables en una mujer, aún de aquellas modernas y educadas. Actualmente existe una casi total ignorancia por parte de las jóvenes sobre el significado del ritual que llevan a cabo, de los símbolos y la forma de vida a la que se inician. Su interés más bien reside en la atención y los regalos que recibirán, lo cual las hace aún más vulnerables a la penetración del contenido simbólico en la psique, ya que al actuar los símbolos a un nivel subconsciente, la consciencia no tiene

oportunidad de razonar sus significados y cuestionarlos, mucho menos de transformarlo en algo más acorde a sus inquietudes y necesidades.



*Consejos para una quinceañera, Performance, 2009.*

Los nuevos y viejos valores de la feminidad se conjuntan hipócritamente en el arquetipo de la quinceañera: sexualmente disponible pero casta, femenina y bella pero infantil, ostentadora de bienes materiales pero económicamente dependiente, agradable y leve pero trivial, princesa y ama de casa, en vías de despegarse de la familia pero en espera de un marido de quien depender y a quien servir:

“Porque el ideal de la mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito

para no aplastar a su hombre, delgada pero no obsesionada con la alimentación, que parece indefinidamente joven pero sin dejarse desfigurar por la cirugía estética, (...) esta mujer blanca feliz que nos ponen delante de los ojos, ésa a la que deberíamos hacer el esfuerzo de parecernos, aparte del hecho de que parece romperse la crisma por poca cosa, nunca me la he encontrado en ninguna parte. Es posible incluso, que no exista.”<sup>13</sup>

Según lo ilustra la cita anterior, el imaginario de la feminidad es muy reducido y contradictorio, por lo cual el arquetipo de la quinceañera, con todo y sus símbolos fijos, se va nutriendo con los valores de la sociedad contemporánea que permean el imaginario colectivo respecto al ideal de mujer, elevando el nivel de exigencia y autorregulación del cuerpo y sus deseos.

### **3.2.- Significado de los Símbolos**

Anteriormente escribí sobre la carga simbólica que conlleva todo ritual, esto es, de la escenificación de códigos ordenados con contenidos fijos que se pasan por usos y costumbres de una generación a otra. A continuación se enuncian algunos de los símbolos más evidentes basándome en la investigación de Emma Ruiz Martín del Campo,<sup>14</sup> así como en varias oraciones católicas tradicionales para quinceañeras.

*El Ramo*: es pequeño y redondo. Por lo general contiene flores de colores suaves que hacen juego con el tono del vestido. Este símbolo representa el “florecimiento” de la mujer. La forma y el tamaño remiten al himen intacto, y a la sexualidad latente reservada para un momento posterior. Dicho significado se reafirma mediante la costumbre de ofrecer este ramo a la virgen María, como una manera de entregarle su virginidad en custodia y bendición, pues es una figura de

---

<sup>13</sup> Virginie Despentes “Teoría King Kong” Ed. Melusina pg. 10

<sup>14</sup> Emma Ruiz Martín del Campo *Op Cit.*

autoridad y ejemplo dentro de la religión católica. Con esto se apela a cierto orden simbólico y metafísico para mantener la sexualidad dentro de las pautas sociales.

*El Vals:* comienza con el padre, quien a lo largo del baile la entrega a los jóvenes casaderos de la comunidad que pudieran pretenderla, a la vista y aprobación de toda la comunidad. También simboliza su eterna dependencia del varón, primero el padre y luego el esposo. De la mano de uno a otro hombre se revela la necesidad de ser guiada y protegida, sin oportunidad para efectuar un movimiento por sí misma.

*La última muñeca:* es el símbolo del fin de la infancia. La ahora mujer debe pasar a integrarse junto con las mayores de la familia y hacerse cargo de los deberes domésticos. Por otro parte, la muñeca refiere a los hijos en latencia que habitan en su interior, a quienes deberá criar y cuidar como se le ha enseñado toda la vida por medio juegos, los cuales ya no serán necesarios al asumir su sexualidad adulta y poner en práctica lo aprendido.

*El primer brindis oficial:* es la incipiente permisividad que se le otorga a la joven para participar en las costumbres y placeres de la vida adulta.

*Los zapatos de tacón:* Por un lado simbolizan uno de los requerimientos básicos que la sociedad le hace a toda mujer: ser bella y elegante, incluso a costa de la incomodidad u otras repercusiones fisiológicas más graves. Por otro lado, según los simbolismos católicos, también representan la precaución y rectitud que deben las jóvenes observar en su andar por la vida.

Todos estos símbolos exhortan a las jóvenes a la pasividad: puestas en un pedestal, arregladas, presentadas en sociedad, entregadas a los jóvenes casaderos, despojadas de sus diversiones infantiles, colocadas dentro de una parafernalia incomoda y ajena que limita la movilidad y resalta sus atributos físicos. La fiesta no contiene símbolos que no aludan al desempeño hogareño y familiar, señalan la vida íntima como su campo de realización, la conminan a encontrar su razón de ser dentro de la sociedad por medio de la genitalidad. En

este concepto de feminidad, la mujer no tiene cabida dentro del espacio público para desarrollar en él sus inquietudes personales, conocerlo y experimentarlo.



Hoy en tus XV años..., panfleto, 2010.



# Capítulo 4

---

## Lo simbólico y lo femenino

En toda sociedad las relaciones de poder entre géneros se encuentran institucionalizadas, reguladas y predeterminadas. A los roles de género se adjudican una serie de simbolismos que aluden a particularidades y funciones plenamente explicitadas y delimitadas, de tal manera que cuando se piensa en “lo femenino” se hace una asociación directa con tales símbolos, ya que son lo que conforma la construcción cultural sexo- genérica. Los sistemas simbólicos le dan al ser humano la información de lo que es, lo que se espera de él y cómo debe de actuar para lograrlo, haciendo viable su existencia. Estos sistemas van implícitos en la condición humana, ya que la cultura es en su totalidad un orden simbólico.

La interpretación de los componentes simbólicos del género varía de un individuo a otro, manteniendo concepciones comunes que permiten su integración a la identidad colectiva: “La identidad es siempre imaginaria, y como tal compleja, contradictoria y cambiante, pero construida en la ilusión de coherencia, solidez y eternidad”.<sup>15</sup> Al establecerse la identidad dentro de la tradición cultural patriarcal se originan nociones de género homogeneizadoras y de diferencias irrevocables, las cuales establecen órdenes jerárquicos y clasificatorios desde lo simbólico, influyendo de este modo en la vida de los sujetos y en la manera en que articulan su realidad. La designación crea realidad al construir sentido.

La tradición es una construcción que pretende tener respuestas para todo y un orden para cada cosa minuciosamente significado. Ofrece altos

---

<sup>15</sup> Estela Serret, “El género y lo simbólico, la construcción imaginaria de la identidad femenina”, Ed. UAM Azcapotzalco, P. 49.

grados de certidumbre a los individuos adscritos a ella sobre deberes y jerarquías naturales, de acuerdo con los cuales todo individuo está destinado a responder desde el nacimiento. Sin embargo, a la vez que resuelve las dudas existenciales de las personas, también limita sus posibilidades de imaginar identidades y realidades distintas a la existente.



*No me cuelgues tus milagritos*, Intervención Urbana, 2011.

Afortunadamente ese horizonte simbólico tradicional no es el único posible dentro de la concepción de lo femenino, pues al estar conformado por seres vivos, que razonan su realidad y accionan diversos mecanismos de identificación y desidentificación las unas con las otras; los símbolos surgen y se transforman con el objetivo de ampliar la significación, cuestionar la dicotomía del género, las ideas y conceptos que emergen desde y hacia él. El feminismo como corriente política e ideológica ha objetado que la diferencia sexual sea equivalente a potencialidades desiguales. También ha puesto en cuestión la relación sexo y género, demostrando que este último no se encuentra necesariamente asociado a la configuración fenotípica de las personas. Mientras el sexo es una cuestión biológica, el género es un constructo cultural, como han demostrado estudios desde la antropología, la psicología y la sociología.

El género poco tiene que ver con los caracteres sexuales y el instinto, pero mucho con intereses de poder dentro de órdenes culturales definidos, por lo que conservar y reforzar ritos y símbolos que representan lo femenino de la manera tradicional, contribuye a que la realidad de las mujeres se conserve sin cambios a nivel psíquico, dejando las diferencias en relación con el canon como excepciones y no como posibilidades viables.

Como ejemplos de esa constante reinención de lo femenino desde dentro, llenando el concepto de significaciones y matices sólo posibles dentro de una realidad viva, se pueden contar diversos movimientos sociales e ideológicos con nombres y posiciones políticas distintas como son el transfeminismo, Riot Girl (feminismo punk), postporno, post género, ecofeminismo, ciberfeminismo, etc. En todos estos conceptos y planteamientos desde y hacia lo femenino hay una clara reflexión sobre el género, pero cada uno prioriza su agenda y se define desde las inquietudes particulares de un grupo, según su contexto y orientación social, para dar sentido a las diversas definiciones de feminidad. Las mujeres actúan y teorizan validando sus puntos de vista y sus conceptos de género. Encontrándose e identificándose unas con

otras accionan diversos mecanismos hacia el posicionamiento de sus inquietudes en las sociedades.

Si me preguntaran qué es entonces esa feminidad diversa de la que hablo, tendría que decir que es todo el espectro de posibilidades vivenciales, - lo cual supone el fin de la noción de la naturaleza como orden-. En un género y una sexualidad plástica y maleable, en la que cada quien elija qué integrar a su microcosmos personal, teniendo bien presentes las múltiples capacidades físicas, emocionales e intelectuales de cada una, y con la posibilidad de acceder a todas las practicas significantes: “entonces la división cabeza – cuerpo, pensamiento – emoción, existente en nuestra sociedad se transforma en una concepción de la persona más integrada, donde cuerpo, emociones y mente son todo.”<sup>16</sup>

Frecuentemente se trata de englobar al sexo dentro de una identidad de género, como parte de las políticas de heteronormatividad, a partir de los factores comunes que residen en el inconsciente colectivo, llamados instintos por la biología. En realidad esto no es aplicable, pues no hay dos experiencias idénticas del género. Siempre ha habido habrá grandes grupos de gente que cuestiona los cánones, que no se identifica, que vive en intersticios identitarios distintos al binarismo y determinismo tradicional. Es ahí de donde surge el cuestionamiento hacia este imperativo de normalización sexual, donde se transforman los arquetipos que se nutren y resignifican en el inconsciente colectivo.

Es necesario seguir repensando la realidad para así poder ver más allá de ella y permitir que nuevos conceptos, ideas y simbolismos surjan a su alrededor.

---

<sup>16</sup> Mercè Collet, Rosa M. Ferrer, Fina Pla “ Yo, tù: nosotras, mujeres en busca de una nueva identidad., Ed. Kairòs, 1994. P. 13

## 4.1.- Acto Simbólico Onírico

Como respuesta a la necesidad de generar nuevos rituales más afines a la realidad y necesidades actuales de las personas del género femenino, propongo el acto simbólico onírico como una alternativa a los rituales existentes. Al ser ejecutado, el acto simbólico puede ayudar a romper los círculos viciosos que se perpetúan como convenciones sociales, costumbres, tradiciones y moral.

Ritualizar los momentos importantes de las vidas de las mujeres es una fuente de empoderamiento y afirmación de la identidad, al otorgarle relevancia a sus deseos y vivencias. Para que se efectúe un cambio social exitoso y perdurable es necesaria la transformación de los símbolos, y con ellos, el de las realidades posibles, para que un cambio psicológico correspondiente pueda darse.

Un ritual es un acto en el que las formas, los símbolos y las acciones son parte de la tradición, son parte del legado cultural de una nación e involucra la socialización y transformación de los roles en la comunidad. En cambio, el acto simbólico es más espontáneo, ya que se desenvuelve en acciones que no son tradicionales y no se encierra en un ámbito rígido y formal, por lo que puede adquirir las formas y significados necesarios para satisfacer cada caso. Por esta razón el acto simbólico puede en primera instancia ser un detonador para la catarsis, que posteriormente lleve a la autoevaluación y toma de conciencia, para que se vayan planteando soluciones, primero mediante lo simbólico para luego intervenir en lo cotidiano.

El acto simbólico onírico –en adelante lo llamaré ASO- es en sí mismo una forma de conectar con el inconsciente personal y la manera de socializarlo, pues se basa en la meditación durante el estado de duermevela sobre una situación en específico que se quiere ritualizar y el análisis personal de los símbolos manifestados en los sueños. Ambas actividades personales e intuitivas en sumo grado, tienen por finalidad afirmar y socializar un pasaje trascendente en la historia personal de la ejecutante. Mediante una acción o serie de acciones que enmarquen este momento, se otorga un sentido a nivel subjetivo a las transiciones

que está experimentando, y a la vez se sitúa dentro de la colectividad. Al darse una exploración profunda del inconsciente individual, se permea nuestra conciencia con el contenido de los sueños. Basta escucharlos y actuar sobre ellos para que se efectúe un proceso de descubrimiento y transformación ritual.

“La complejidad de la identidad subjetiva se revela antes que nada en que su constitución depende no de uno sino de múltiples ordenes simbólicos de referencia. “<sup>17</sup> Tales órdenes son considerados en cúmulo al trabajar con los sueños de una persona, pues se tienen en cuenta las imágenes y asociaciones que operan en su inconsciente.



*Ritual subjetivo no.1, Construyendo un nido, Acto Simbólico, 2010.*

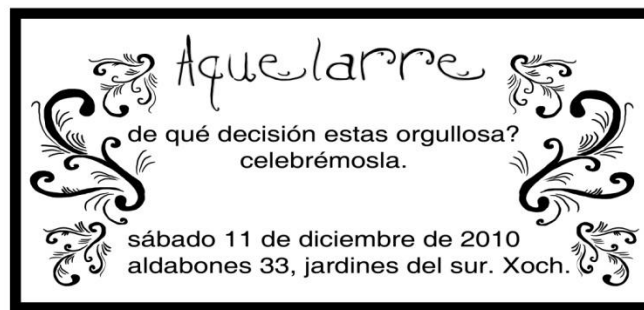
En ocasiones este proceso se da en solitario o en compañía de un solo testigo, pero en otras es necesario incluir otros interlocutores que se encuentren en un estado mental similar para realizar el ASO en conjunto, pero cada quien desde su matiz subjetivo. Esto dota al ASO de un aire festivo y emotivo, en el que cada quien participa ejecutando su propio acto y celebrando el de las demás. Para la realización de estos rituales en comunidad he tomado el modelo del Aquelarre, que era el lugar en el cual las mujeres solían establecer un corte en el orden normal de las cosas y reunirse a compartir su experiencia. Mediante la transmisión oral y empírica de conocimientos, las mujeres jóvenes recibían de las ancianas su

---

<sup>17</sup> Estela Serret, *op cit*

sabiduría, relativa, entre otras cosas, a las recetas para el uso medicinal de las plantas y la exaltación de una mística natural y femenina. Estos círculos de mujeres fueron prohibidos y satanizados en el siglo XIII, sus participantes eran condenadas a muerte, por lo cual dichas prácticas rituales fueron marginadas y casi desaparecen. El símbolo de la bruja, que se convirtió en un estigma o insulto, lo retomo ahora para resignificarlo.

Al margen de las acepciones oscurantistas del término, el Aquelarre que propongo funciona como un círculo de mujeres que comparten sus vivencias y sabiduría, estimulando el crecimiento personal de cada una, validando su experiencia y fomentando la creación de lazos solidarios entre las participantes. Estar en un grupo de mujeres nos ayuda a plantearnos qué tipo de relaciones de poder ejercemos cotidianamente, cómo las manejamos. Asimismo, nos permite cuestionar las construcciones culturales en las que hemos crecido, con las que nos generamos a nosotras mismas y decodificamos a las demás, para ayudarnos a que cada quien modifique su ser socialmente construido y lo adapte a su ideal personal.



*Aquelarre, Acto Simbólico, 2010*

# Conclusiones

---

Los seres humanos el día de hoy sabemos más del pensamiento mitológico y el significado de los símbolos que en cualquier otro momento histórico, sin embargo los miramos con extrañeza y lejanía, como si fuéramos inmunes a ellos y a sus asociaciones emotivas en la psique, por lo que reproducimos mensajes misóginos y retrógrados sin siquiera cuestionarlos.

Yo pasé por el ritual de quince años pues es parte importante de las costumbres de mi familia. En aquel momento traté de celebrarlo a mi manera y apropiarme del ritual, me negué a tener chambelanes y a bailar valsés para entretener a los invitados, unos amigos me regalaron una danza de leones chinos para la buena suerte, pero aún así sentí cierto malestar pues la del ritual y del arquetipo pesaban demasiado, me sentí como una farsante dentro de un vestido de merengue ante los ojos juzgantes de todos mis conocidos, no sabía exactamente qué se esperaba de mí, pero comenzaba a averiguarlo. Esa noche terminó en lágrimas, me escapé al jardín del salón de fiestas cansada de fingir una sonrisa y defraudada por que el supuesto día más importante de mi vida, el día en que “me convertí en mujer” me di cuenta de que hacerlo significaba ponerme una máscara y fingir ser alguien que no soy, obedecer mandatos sociales que coartaban mi libertad y tener que tragarme sola mis frustraciones. Sin duda aquella noche sentó un precedente para que años después me aventurara en hacer la presente investigación y a dedicar una buena parte de mi obra a exorcizar aquel pacto tramposo de sumisión al patriarcado.

Las mujeres en la sociedad occidental como parte de su proceso de emancipación han trabajado en la detección de los mecanismos que estructuran la inequidad y la represión femenina para romper con ellos, y han concluido que parte del problema son los rituales y costumbres sociales, que pretenden uniformar la experiencia femenina en cuanto a cómo viven su cuerpo y estructuran su vida. Esta discusión yo la he llevado mediante mi obra



a distintos foros, siendo el espacio público en donde el discurso político cobra fuerza pues me permite tener interlocutores diversos en un público no especializado del arte que vive íntimamente este ritual y a quienes cuestiono a través de mis acciones, para solo confirmar que hay otras personas que comparten mi sentir hacia el ritual de quince años así como otras tantas que prefieren que los roles de género se mantengan sin alteraciones con toda la violencia y la inequidad que eso significa.

Propongo analizar el lenguaje simbólico para comprender el arraigo del pensamiento patriarcal en la conformación de nuestras identidades y en las relaciones que establecemos con las y los otros. Creo que a la par de las luchas teóricas y activistas, desde el arte podemos criticar las relaciones de poder existentes y comenzar a transformar la realidad desde lo simbólico de los *performances* rituales que realicemos en donde construyamos otros mundos posibles, más libres y equitativos, en donde el género no sea destino sino una variable más de la diversidad.

# Bibliografía

---

- Estela Serret, “El género y lo simbólico, la construcción imaginaria de la identidad femenina”, Ed. UAM Azcapotzalco
- Mercè Collet, Rosa M. Ferrer, Fina Pla “ Yo, tù: nosotras, mujeres en busca de una nueva identidad”. Ed. Kairòs, 1994
- Emma Ruiz Martin del Campo “Adolescencia Femenina y Ritual. La celebración de las quinceañeras en algunas comunidades en México” Revista Espiral No. 20 Enero/Abril , 2001
- Virginie Despentès “Teoría King Kong” Ed. Melusina, 2009
- Guy Debord “La Sociedad del Espectáculo”, Ed. Pre Textos, 2002
- Lisa Schirch, “Ritual and symbol in peacebuilding”, Ed. Kumarian, 2005
- Ronald L. Grimes “Deeply into the bone: Re inventing rites of passage”, University of California Press, 2002.
- Simone de Beauvoir “El segundo sexo 1, Los hechos y los mitos” Ed. Siglo Veinte, 1962.
- Karen Mary Davalos. “La Quinceañera: Making Gender and Ethnic Identity.” Frontiers: A Journal of Women Studies, 16, no. 2, 1996.
- Michael Foucault “Historia de la sexualidad, la voluntad de saber” Ed. Siglo XX, 2008.
- Mónica Mayer “Rosa chillante, mujeres y performance en México” Ed. AVJ, 2004.
- Carl Gustav Jung “El hombre y sus símbolos” Ed. Caralt, 2002.
- Alejandro Jodorowsky “Psicomagia” Ed. Siruela, 2006.
- Beatriz Preciado “Multitudes Queer, notas para una política de los anormales” Revista Multitudes. N° 12. París, 2003.
- Blanca Solares “Madre Terrible: La Diosa en la religión del México antiguo” Ed. Anthropos, 2007.